

Ficha de toponimia donostiarra

Ategorrieta — Puertas coloradas

Hace años, mi cordial amigo el Dr. Gárate me instigó reiteradamente a que, con destino a un proyectado Diccionario Vasco, fuera elaborando un fichero toponímico de la zona de San Sebastián. Atendí a la exhortación, y llené varias papeletas. Hoy —por complacer a otro amigo— voy a sacar, al azar, una ficha de aquel conjunto.

ATEGORRIETA. Es este uno de los más recientes topónimos donostiarras, y encierra cierta curiosidad porque su proceso formativo sigue una trayectoria inversa a la que recorren la mayoría de ellos; es decir a la castellanización de las primitivas voces vascas, cambio del que son ejemplos, el conocido «Pico del Loro» («Loretopia»), y todos los «Descargas» de nuestros mapas, que son «Bizcarguis» resonando en oídos no vascos.

En el caso que estudiamos, «Puertas Coloradas» es anterior a «Ategorrieta», traducción que surge tan solo a finales del siglo pasado.

Existe una innata tendencia en el hombre a tratar de explicarse lo que desconoce, y no escapan a ese prurito los topónimos. Un muy próximo pariente mío, criado en el caserío «Machiquene», de la cuesta de Aldaconea, me aseguraba que tal nombre, inmediato a su hogar nativo, fué originado por la parra de uva («Matsa») que se extendía por la fachada principal del edificio. Entraba en lo posible; tanto más, cuanto que su evolución hubiera sido semejante a la de «Machichaco», cuyo nombre antiguo —hallado en archivos sevillanos por

mi buen amigo Fernando del Valle Lersundi— era «Machacacu», y quizás lo hubiera admitido como probable, si no constara en un plano del siglo XVIII el nombre anterior: «Marichiki-ene».

El mismo deseo aclaratorio existió acerca de «Puertas Coloradas»; y fué José de Manterola quien, en su primera obra publicada, la «Guía manual de Guipúzcoa y San Sebastián», trata de explicar este topónimo, nacido unos años antes que él. «Llamado así —escribe— por estar pintadas de este color la mayor parte de las puertas y ventanas del expresado barrio.»

Es obvio que, con esa idolátrica veneración por la «cosa juzgada» que tanto sosiego otorga al espíritu, todos los escritores que, con posterioridad, trataron de este barrio o paseo, todos, sin excepción, repitieron la fórmula del joven Manterola, entonces un muchacho de 22 años. Y alguno, Ángel del Pozo, impresor, que publicó otra «Guía de San Sebastián» 16 años más tarde, y al que debió parecer menguada la afirmación, aseguraba que se daba tal nombre «porque en un principio estaban pintadas de este color todas las puertas y ventanas del mencionado barrio.» Es decir, que las casas del barrio, según este señor, brotaron como «perretxikos», todas a la vez y uniformadas.

Siempre me pareció sospechosa esa afinidad de tendencias cromáticas en los propietarios o inquilinos de varios caseríos, por muy próximos que estuvieran; sobre todo, al ver que casi todos ellos

Talleres Mecánicos de

Joaquín Isasa



Construcción y reparación de toda clase de maquinaria. Especialidad en máquinas de aglomerar ovoides. Reductores de velocidad y cabrestantes.

San Francisco, 33

SAN SEBASTIAN

Teléfonos: 18862 y 18464

UN CAFE CENTRICO Y ACOGEDOR: O L I D E N

limitan la protección del maderamen exterior de puertas y ventanas a una mano de alquitrán, sin preocupación alguna de orden estético. Y dudando... retrocedamos un poco en el tiempo.

El suburbio de «Puertas Coloradas» nace, como casi todos, junto a un camino: el que de San Sebastián conducía a «Herrería» o «Ventabea», en la orilla de la bahía vecina, donde se iniciaba en barca el «pasaje» hasta Lezo. A mitad del trayecto existió una venta, «Bere-calte», y en sus inmediaciones fueron surgiendo construcciones que, a mediados del pasado siglo, eran once: la mencionada venta, «Vandoma» o «Mandomene», «Sastrene», «Martillum», «Gorraene», «Baderas», «Baderas-tolare», «Ituindegui», «Echeluce», «Echечun» y «Villavista». Agregándoseles, poco después, tres más: «Guruceta» o «Echeberri», que fué después el trinquete de Arzac; la más alta de todas, pues tenía más de tres plantas. «Gorraene-chiqui» y «Machñene», conocido entonces también por «Enrique» y por «Eltzeguilleta», por haber instalado en él su taller un ollero.

Son dignos de especial mención «Baderas» y «Gorraene», que en 1813 sirvieron de refugio a los Píos Establecimientos de Beneficencia de San Sebastián. «Baderas», años más tarde, se utilizó como cochera. Y el caserío «Ituindegui», que en 1837 era propiedad de los herederos de Izaguirre, y al que, antes de mediar el siglo, se le designaba también con el nombre de «Puertas Coloradas». Indistintamente figuran después ambos nombres en los documentos.

¿Quién aplicó al caserío «Ituindegui» el apela-

tivo castellano? Del problema queda eliminado, naturalmente, el elemento indígena, al que no podía chocar el topónimo vasco. Y aunque pudiera buscarse la solución en la primera guerra carlista, por las fechas me inclino a considerar, como clave del misterio, la mano de obra alienígena que la Empresa de la carretera de Andoain a Ventas de Irún hubo de traer para la construcción de ésta. Es probable que se alojara en las casas del barrio alguna de las brigadas de obreros que trabajaron en el primer trozo que se realizó: el del Antiguo a Miracruz y que hallarían más fácil decir «Puertas Coloradas» que pronunciar el enrevesadillo «Ituindegui», y más rápida su identificación. Dedúcese de ello que las restantes edificaciones no tenían sus maderas exteriores pintadas de ese color; justo lo contrario de lo sustentado por Manterola y sus seguidores.

Precisamente, de la inauguración de aquella carretera, en 1847, data el paseo que heredó el sobrenombre de aquel caserío. Un escritor coetáneo nos transmite la razón de este origen: «Desde este punto hasta *Puertas Coloradas*, o mejor hasta *Miracruz*, puede decirse que todo el camino real que conduce a Francia es un paseo continuado, pues su hermoso espolón de vara y media de ancho evita la molestia, tan frecuente en los caminos, de tener que hacer paso a los carruajes y caballerías que por ellos transitan».

Después fué decayendo la asiduidad de los paseantes; y cuando Manterola escribe, en 1871, tiene que declarar: «El Paseo de Puertas Coloradas fué muy concurrido en otros tiempos en que era uno

Bar Gazpio

Especialidad en

Bocadillos, Banderillas y Aperitivos.

Sidra embotellada, Chacolí, Licores
Café Exprés.

Fermín Calbetón. 27 — Teléfono 13063

SAN SEBASTIAN



REPARACIONES — RADIO
BOBINAJE - ELECTRICIDAD
INSTALACIONES
Y ALQUILER DE
AMPLIFICADORES

— | —

Narrica, 51 — Teléf. 17440

SAN SEBASTIAN

EL CAFE - BAR **OLIDEN** es el más concurrido por los amantes de la Bella Esc

de los principales puntos de reunión. Hoy, relegado casi por completo al olvido, apenas si se ve en él alguna gente fuera de las tardes de Julio y Agosto, en las que descansa en sus espaciosos bancos la gente que vuelve de paseo largo a su regreso para la Zurriola».

Eran los veraneantes, que preferían este passo al del Castillo. Tanto era así, que, según Eusebio Blasco, vino a ser para los madrileños el *Buen Retiro* de la temporada veraniega.

Pero el jolgorio de los naturales se concentró en el grupo de casas de la barriada; y un francés, León de Rosny, nos describe en su libro «*Taureaux et mantilles*» lo que era la «billera» de Puertas Coloradas en una tarde dominguera, poco antes de finalizar el siglo:

«Es domingo, día de fiestas y de risas. En *Puertas coloradas* la gente canta y baila y se divierte. Las calles están llenas. Mientras en casi todos los pueblos de Europa se ha perdido la indumentaria castiza, los vascongados la consrvan con cariño, dando a sus muchedumbres populares un aspecto pintoresco y original. Los hombres llevan casi todos la tradicional boina, azul oscura casi siempre, a veces blanca, a veces encarnada. Las muchachas, singularmente las de la clase media, han conservado el uso de la mantilla, que les cae hermosamente...

«Mientras vamos por *Puertas coloradas*, vemos un primer grupo de mozos que juegan a la pelota. Un poco más allá logramos abrimos paso por entre una muchedumbre compacta, y nos encontramos con un baile a la intemperie. Sobre un tablado, tres músicos se esfuerzan por dominar el ruido con los acentos estridentes de sus instrumentos de cuerda... Suena el *Angelus*. La noche se acerca, y sin oídos ya para tanto ruido nuevo, para

tanta exótica ignorada armonía, vuelvo al hotel...»

Después, la expansión de la urbe absorbe e arrabal, y la «billera» se aleja un poco, hasta la siguiente venta, erigida al final de la cuesta arriba: «Viñagres», la segunda taberna de este nombre pues la primera estuvo en «Baroya-ene», más próxima a Puertas Coloradas, y surgió al hacerse cargo de esta casa-venta «Joshé-Benardo» Arzac. Sus competidores y los envidiosos propalaron la especie de que no eran vinos sino «viñagres» lo que expendía; él, lejos de molestarse, adoptó el remoquete, persistiendo en su labor sin descanso; y cuando el tiempo deshizo la calumnia, al trasladarse, lo llevó como una divisa de su prosperidad.

Una a una desaparecieron las edificaciones que constituían el núcleo del barrio: los dos «Gorraene» en la plazoleta del mismo, el famoso «Westminster Square» donostiarra; los tres «Baderas» y «Bere-calte», integrados en las edificaciones del Colegio de Notre-Dame; «Echечun», en el del Convento de las Salesas; «Guruceta» donde está hoy la caseta de los carabineros; en los jardines del marqués de Múrua, «Echeluce», «Sastrene», «Vandoma» y «Martillum»; y en el Colegio de los Angeles Custodios, «Machiñene» e «Ituindegui». Este, que con su sobrenombre tituló a todo el ámbito donostiarra desde Gros hasta Alza, es el edificio que, reformado, se conserva el núm. 59 encima de una de sus puertas cifra que le correspondió en la rotulación del barrio de Ulfa, en 1865; otra de aquéllas, la que cierra el paseo de Puertas Coloradas por su parte alta y se divisaba desde la Fuente de la Campana —hoy, casi el paso inferior del ferrocarril en Ategorrieta— se conserva casi como antaño... y sigue siendo *colorada*.

TRISTAN DE IZARO

Enero, 1952.

ALMACEN DE COLONIALES

Hilario Luis Arpón

REINA REGENTE, 2

SAN SEBASTIAN

TELÉFONO, 11.183
DOMICILIO, 17.963